

moderno. Sendas contribuciones apuntan por lo tanto a la necesidad de ir más allá del enfoque no sólo masculino de las fuentes disponibles, sino también de su orientación marcadamente criolla, fundamentalmente elitista y revolucionaria, para conocer, escribir y hasta conmemorar la historia de estos sectores subalternos de singular presencia en la historiografía reciente, dentro de unos cuestionamientos muy actuales acerca de las identidades americanas.—FRÉDÉRIQUE LANGUE, CNRS, Francia.

Curry-Machado, Jonathan (ed.): *Global histories, imperial commodities, local interactions*, Basingtoke, Palgrave Macmillan (Cambridge Imperial and Post-Colonial Studies Serie), 2013, 286 pp., figuras, mapas y gráficos.

Global histories, imperial commodities, local interactions es fruto del proyecto internacional de investigación Commodities of Empire dirigido por Sandip Hazareesingh, Jean Stubbs y Jonathan Curry-Machado, que desde 2007 engloba el trabajo de varias instituciones, Wageningen University's Technology and Agrarian Development Group; International Institute of Social History (Países Bajos); Ferguson Center, Open University; Global History and Culture Centre, Warwick University; Intoxicants and Intoxication in Historical and Cultural Perspective, Cambridge University (UK); Estudios Atlánticos, Universidad de Las Palmas (España); Cultural Foundations of Integration, Kinstanz University (Alemania) e Instituto de Estudios del Caribe (Puerto Rico). En él están implicados 42 investigadores de 39 centros y 19 países de los cinco continentes, y se ha materializado en varios seminarios, cuyas aportaciones están parcialmente publicadas *on line*: *History of commodities and commodity chains* y *Commodities of empire* (www.open.ac.uk/arts/ferguson-centre/commodities-of-empire/research/index.shtml). Resultado de este último son los ensayos editados en *Global histories*.

El objetivo del libro —y el proyecto— es analizar la historia a través de los bienes producidos y comercializados en una escala progresivamente globalizada y que, como reza su título, implica espacios imperiales, estatales, regionales, locales, y diferentes grupos sociales integrados en esas demarcaciones políticas, a veces resistentes. En síntesis, estudia desde la óptica de las nuevas corrientes que han renovado recientemente la historio-

grafía, *new cultural* o *postcolonial studies*, pero sin omitir otras más tradicionales, en lo que radica su aportación, y mediante una muestra de ejemplos —los que permite incluir una publicación—, una serie de productos cultivados o elaborados en distintas geografías, por diferentes agentes, inmiscuidos en diversas relaciones laborales, redes, administraciones políticas e, implícita y comparativamente, sus diferencias y semejanzas, con el fin de coadyuvar a una lectura de la historia global y a la vez local, más compleja e integradora.

Como otros libros similares, que priorizan su aportación metodológica, no los contenidos, su interés radica en el de sus diferentes ensayos, que en ediciones colectivas suele ser disímil. Su contribución general responde a la consideración de que los derroteros políticos actuales del mundo han revalorizado la competencia por los recursos, lo que ha impulsado nuevas formas de pensarlos históricamente hablando, y de manera concreta permite plantear a los autores de la obra una visión de dicha historia desde la producción y comercialización de mercancías, atenta a su dimensión internacional, pero también local; es decir, a su papel en la construcción de espacio y relaciones sociales que, por haber estado implicadas en el cultivo y elaboración de materias primas, y en muchos casos en condiciones coloniales, revisten especial complejidad.

En el sentido expresado *Global histories* reúne estudios con objetivos y resultados dispares, unidos en la intención de ofrecer una explicación más rica y plural de los fenómenos históricos. Tres se dedican a Cuba y analizan temas muy diferentes. Curry-Machado explora en dos localidades la agricultura de subsistencia que predominó en la ocupación de la población de la isla en el siglo XIX, pese a su especialización económica en la producción de azúcar, lo que ofrece una imagen de la misma más integral y diversificada que la construida habitualmente por la historiografía. Steve Cushion estudia un momento distinto, la década de 1950, cuando el comercio del dulce estaba sujeto a cuotas en EEUU y a un tratado internacional, y los problemas de su oferta provocaban un intento de los empresarios y gobierno insulares de transferir la caída de precio a los salarios, lo que tropezó con una larga tradición de defensa organizada del trabajo y una huelga en 1955, que según el autor fueron caldo de cultivo para el apoyo de los obreros a la revolución de 1959. Finalmente Stubbs focaliza su ensayo en la otra mercancía destacada en las exportaciones de la gran Antilla, el tabaco, y lo aborda en su sentido iconográfico, resaltando que pese a su menor importancia comercial, en su forma más acabada, el habano, se convirtió en

símbolo de Cuba, de su lucha por la libertad y la soberanía, a la vez que en el mundo simbolizaba poder y riqueza.

Al tabaco se dedica también un trabajo de Teresita Levi sobre Puerto Rico. Mediante el estudio de sus productores tras la invasión de EEUU en 1898, la autora muestra que su caso obliga a repensar las relaciones entre ese país/metrópoli y la isla, pues aquéllos no fueron meros observadores y víctimas, sino que aprovecharon las oportunidades que confería el régimen político democrático y de derechos para participar activamente en la toma de decisiones sobre su actividad económica y sus vidas y, además, con relativo éxito. Miguel Suárez, por su parte, analiza la posición de otro territorio español, las islas Canarias, como suministradoras de carbón en las rutas del Atlántico centro-sur, en las que ocuparon una posición primordial, y señala que el mercado estuvo muy liberalizado, lo que tuvo como efecto que el carbón británico, más barato, desplazase al hispano o que las empresas, en general británicas también, pudieran actuar sin cortapisas y concertar cárteles para impedir la reducción de los precios.

El resto de los estudios de *Global histories* se dedican a espacios del imperio británico y son igual de disímiles que los anteriores, aunque normalmente valiosos por su aportación. Jonathan Robins analiza otro mercado ejemplo de libre comercio, el del algodón, y muestra que la competencia en el negocio condujo a un endurecimiento de las condiciones de los productores en los territorios coloniales, pero igualmente dejó espacios, dependiendo de las condiciones de cada uno, para conseguir relaciones más simétricas con el capital metropolitano, los cuales fueron mayores, por ejemplo, en el Caribe o Rhodesia que en Nigeria, lo que permite al autor hablar de un *contradictory empery of cotton*. Con conclusiones similares, no obstante para el caso del caucho, William Clarence-Smith explora cómo su demanda asociada a la mecanización de los ejércitos creció durante la segunda guerra mundial, y el modo en que por causa de ello se agudizaron los conflictos latentes en su cadena de producción, que fueron más intensos en los territorios sujetos a regímenes políticos autoritarios, aunque también se dieron en los dependientes de metrópolis democráticas. El autor señala, asimismo, que esas condiciones favorecieron a la vez relaciones de colaboración entre sus productores y la construcción de identidades. En lo referente al caucho, finalmente, Jelmes Vos analiza mediante los registros mercantiles de la firma inglesa de John Holt, su explotación y comercio en Angola a principios del siglo XX y muestra que, en contraste con el vecino Congo, donde se basó en trabajo forzado, impulsó la

iniciativa empresarial local y su participación en las redes de negocios de dicho artículo, las cuales dicha documentación permite estudiar con detalle.

Vibha Arora analiza el caso de la región de Sikkin, cuya posición clave en la ruta entre India, Tíbet y China, explica una historia plagada de conflictos fronterizos, la operación en la zona de la East Indies Company y, debido a ambos factores, que finalmente se convirtiera en colonia británica. Alan Prior, por otra parte, examina cómo la demanda de cerveza de los funcionarios y militares europeos en territorio hindú incentivó la modernización de su producción, con la invención y comercialización de la *pale ale*, que resolvió el problema del deterioro de la bebida en su transporte por mar a largas distancias, pero también, y por ello, se convirtió en un símbolo de la identidad británica, empleo incipiente de *marketing* y el consumo de masas, a la vez que no cuajó en la población de India, renuente a asumir valores occidentales.

El caso del azúcar merece también atención en el imperio británico en los capítulos de *Global histories*. Patrick Neveling sostiene que la entrada de Mauricio en el imperio británico supuso su integración en la división internacional del trabajo como economía especializada en su producción y conllevó la creación de instituciones que explican el alto grado de desigualdad que caracterizó a la sociedad del territorio y que el autor analiza a través de la incidencia en él de los acuerdos bilaterales y multilaterales de comercio, y argumentando que hasta la independencia no se logró una diversificación que alivió el problema. Finalmente Kaori O'Connor explora una mercancía olvidada tradicionalmente por la historia, la mandioca, aunque de vital importancia en el consumo y comercio en los imperios francés, británico, español y portugués a lo largo del tiempo. Como los trabajos anteriores éste se caracteriza también por su aportación metodológica y de enfoque, ya que emplea herramientas de la antropología de la alimentación y explora dicho consumo, las relaciones sociales y funcionamiento de los mercados internos para contribuir a mejorar el conocimiento de las complejidades socio-culturales en áreas locales-nacionales-globales.

En síntesis *Global histories* es un compendio disímil de trabajos, como cabía esperar por la naturaleza del proyecto del que es resultado. Sin embargo, es también un encomiable esfuerzo de responder con riqueza metódica y de enfoque a la construcción de una historia más integradora y humana, que trasciende espacios y tiempos, pero mediante el uso más

riguroso de ambas categorías analíticas y sumando el esfuerzo variado y con resultados disímiles de distintos autores, lo que en general se traduce en interesantes y valiosas aportaciones para la reflexión y el conocimiento.—ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA, Instituto de Historia, CSIC.

Felices de la Fuente, María del Mar: *Condes, marqueses y duques. Biografías de nobles titulados durante el reinado de Felipe IV*, Madrid, Doce Calles, 2013, 358 pp.

Es de sobra conocida la importancia del estamento nobiliario en el antiguo régimen, pues ha sido objeto de numerosos trabajos de investigación que han abundado en los estudios de casas nobiliarias así como en los aspectos culturales y económicos de este grupo social. No obstante, a pesar de los diferentes enfoques con que se ha abordado el estudio de la nobleza, quedan todavía muchos aspectos oscuros que requieren atención y que tienen una importancia radical para el conocimiento de su estructura. Una de estas facetas menos conocidas, las formas de concesión de los títulos nobiliarios, ha sido el eje de los trabajos de María del Mar Felices de la Fuente, principalmente en su obra *La nueva nobleza titulada de España y América en el siglo XVIII (1701-1746). Entre el mérito y la venalidad*, publicada en 2012, así como el libro que aquí reseñamos.

La autora ha estudiado los procesos de ascenso hasta los estratos más elevados del estamento nobiliario, protagonizados por los individuos que consiguieron titular durante el reinado de Felipe V. Para ello se ha valido de dos líneas fundamentales, la primera un análisis pormenorizado de los procesos político-administrativos previos a la concesión de los títulos nobiliarios y la segunda un estudio prosopográfico de los individuos. El resultado de estas investigaciones ha cambiado notablemente el conocimiento que tenemos de una nobleza que había sido tradicionalmente presentada por la historiografía como un colectivo inamovible, algo que recientemente está siendo puesto en tela de juicio por numerosos investigadores al estudiar las formas en que este grupo se nutría de nuevos miembros. El estudio de estos procesos ha permitido demostrar la importancia del dinero y la vía venal en la adquisición de los preciados títulos nobiliarios, el uso político que hizo Felipe V de los nombramientos y las diferentes dinámicas respecto a los títulos que se dieron en los territorios de la monarquía, subrayando